LA ETAPA DE ANÁLISIS EN LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS¹

MARÍA CECILIA DE S. MINAYO

Los investigadores acostumbran encontrar tres grandes obstáculos cuando parten para el análisis de los datos recogidos en campo (documentos, entrevistas, biografías, resultados de discusión en grupos focales, resultados de observación). El primero es lo que Bourdieu denomina “ilusión de transparencia”, vale decir, el peligro de la comprensión espontánea como si lo real se mostrase nítidamente al observador. Esta “ilusión” es más peligrosa cuando el investigador tiene la impresión de familiaridad con el objeto. Se trata de una lucha contra la sociología ingenua y el empirismo, que creen poder aprender las significaciones de los actores sociales pero sólo consiguen la proyección de su propia subjetividad.

El segundo escollo es lo que lleva al investigador a sucumbir a la magia de los métodos y las técnicas, olvidándose de lo esencial, es decir, la fidelidad a las significaciones presentes en lo material y referidas a relaciones sociales dinámicas.

El tercer obstáculo, muy común en la interpretación de los trabajos empíricos, es la dificultad de asociar teorías y conceptos muy abstractos con los datos recogidos en campo. Esto se refiere a trabajos cuya elaboración teórica se distancia de las descripciones, generalmente marcadas por la “ilusión de la transparencia”.

Un análisis del material recogido busca alcanzar tres objetivos:

¹ Publicación original: Minayo, M.C. (1995), *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*, Buenos Aires, Lugar Editorial, pp. 165-207. Agradecemos a Lugar Editorial su autorización para utilizar la traducción.

1. Superación de la incertidumbre: lo que percibo en el mensaje, ¿estará allí realmente contenido?, ¿mi lectura será válida y generalizable?

2. Enriquecimiento de la lectura. ¿Cómo superar el mirar inmediato y espontáneo, ya fecundo en sí, para alcanzar la comprensión de significaciones, el descubrimiento de contenidos y estructuras latentes?

3. Integración de los descubrimientos que van más allá de la apariencia, en un cuadro de referencia de la totalidad social en la cual los mensajes se insertan (Bardin, 1979: 29).

En otras palabras, el análisis del material posee tres finalidades complementarias en la propuesta de investigación social. La primera es heurística, lo cual significa que se inserta en el contexto de descubrimiento de la investigación. Se propone una actitud de búsqueda a partir del propio material recogido. La segunda es de "administración de pruebas". Parte de hipótesis provisionales, las informa o las confirma y levanta otras. La tercera es la de ampliar la comprensión de contextos culturales con significaciones que superen el nivel espontáneo de los mensajes.

Los puntos anteriores son bastante comentados por Bardin (1979: 27-30). Podríamos decir que, con expresiones más o menos semejantes, corresponden a un ámbito de consenso entre investigadores.

Las divergencias y dificultades comienzan cuando se inicia la tarea concreta de análisis del material recogido. Aquí no existe acuerdo en relación con los supuestos teóricos ni respecto a los métodos y técnicas que deben ser empleados. Además, se nota cierta repugnancia de los investigadores en volver evidente su "vacilante alquimia" para transformar datos brutos en descubrimientos finales. Tal hecho no se debe despreciar porque frecuentemente oculta aquel estado nebuloso, en el limbo, en el trabajo de investigación social, que puede al mismo tiempo esconder alta creatividad y procedimientos analíticos poco confiables técnica y científicamente.

Nuestra intención es discutir esta fase de investigación trayendo a la luz los avances, los retrocesos y los debates referentes al análisis del material cualitativo.

Aquí se instaura una polémica que tiene que ver con los propios límites del conocimiento y con la lucha intelectual para superarlos.

"Análisis de contenido" podría ser un término genérico para designar el tratamiento de los datos. Como vamos a tener la oportunidad de reflexionar, en el desarrollo del tema, se trata de un concepto históricamente construido con implicaciones teórico-metodológicas y en oposición a otros conceptos. El término "análisis del discurso", por ejemplo, tomado por Bardin (1979: 214-220) como una técnica de análisis de contenido, es concebido por sus creadores como propio para designar un campo de conocimiento con teoría y método, capaz de destruir y sustituir el análisis de contenido tradicional.

Por otro lado, pasó a ser importante traer para el ámbito de este debate la reciente reflexión sobre el análisis hermenéutico-dialéctico. Propuesta por Habermas en su diálogo con Gadamer (1987) como una metodología de abordaje de la comunicación, la hermenéutica dialéctica supera al formalismo de los análisis de contenido y del discurso, indicando el camino de pensamiento. En tanto, los recursos técnicos para su operacionalización no forman parte de las preocupaciones de su autor.

En este estudio intentamos discutir las tres posibilidades mencionadas encaminando nuestra preferencia por las vías apuntadas por la hermenéutica-dialéctica. Esta preferencia se fundamenta en la búsqueda de un instrumental que corresponde a las dimensiones y la dinámica de las relaciones que aprendemos en una investigación que toma como objeto la salud en sus más diversas facetas: concepciones, política, administración, configuración institucional, entre otras, en cuanto representaciones sociales y análisis de las relaciones.

Análisis de contenido

La expresión más comúnmente usada para representar el tratamiento de los datos de una investigación cualitativa es el análisis de contenido. En tanto, el término significa más que un procedimiento técnico. Es parte de una histórica búsqueda teórica y práctica en el campo de las investigaciones sociales.

Según Bardin, el análisis de contenido puede ser definido como:

Un conjunto de técnicas de análisis de comunicación tratando de obtener, por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, indicadores (cuantitativos o no) que permitan la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción de estos mensajes (Bardin, 1979: 42).

El factor común de estas múltiples técnicas, desde el cálculo de referencias que entrega datos cifrados hasta la extracción de estructuras traducibles en modelos, es una hermenéutica basada en la deducción, la *inferencia*.

El análisis de contenido en su historia más reciente, es decir, en cuanto técnica de tratamiento de datos considerada científicamente, es dependiente de las metodologías cuantitativas, buscando su lógica en la interpretación cifrada del material de carácter cualitativo. Berelson, uno de los padres teóricos del análisis de contenido en Estados Unidos, lo define así: "Es una técnica de investigación para descripción *objetiva* sistemática y *cuantitativa* del contenido *manifiesto de las comunicaciones*" (Berelson, 1952: 18). Lo destacado por nosotros en la cita anterior tiene la intención de enfatizar los adjetivos usados por Berelson, recordando que ellos forman parte del vocabulario de la sociología positivista. La relevancia concedida a lo cuantitativo y al contenido manifiesto de las comunicaciones, cuando se trata de un análisis de material cualitativo, nos remite a la tradicional discusión sobre la especificidad del material propio de las ciencias sociales, particularmente sobre la cuestión de *significación*.

Históricamente, el análisis de contenido clásico ha oscilado entre el rigor de la supuesta objetividad de los números y la fecundidad de la subjetividad. La gran importancia de esta técnica de función heurística ha sido la de imponer un corte entre las instituciones y las hipótesis que encaminan para interpretaciones más definitivas. Esta tentativa forma parte de un esfuerzo teórico secular.

El arte de interpretar los textos sagrados, la exégesis religiosa, hace de la hermenéutica, por ejemplo, como una técnica muy antigua. La actividad de comprensión de mensajes oscuros, del doble sentido de un discurso generalmente simbólico y polisémico, remonta a la antigüedad. Bardin sitúa la retórica y la lógica como

prácticas milenarias de tratamiento de discurso, anteriores a la actual técnica de análisis de contenido. La retórica estudia las modalidades de expresión propias de un habla persuasiva. La lógica analiza enunciados de un texto, su encadenamiento y las reglas formales que validan el raciocinio.

El "análisis de contenido" es una expresión actual. Surge en Estados Unidos en la época de la primera guerra mundial. El campo más propicio para su desarrollo fue el periodismo de la Universidad de Columbia. Entre los nombres que ilustran la historia de estas técnicas destaca el de Lasswell, quien hacía análisis de material de prensa y propaganda desde 1915. Su obra principal, *Propaganda technique in the World War*, fue publicada en 1927.

En esta época en todas las ramas de las ciencias crecía la fascinación por el conteo y el rigor matemático. Así, también en el análisis de contenido, el rigor científico invocado es la pretendida objetividad de los números y las medidas.

Desde el punto de vista metodológico, Berelson y Lazarsfeld se proyectaron en la Universidad de Columbia (NY) y la Universidad de Chicago, sistematizando las preocupaciones epistemológicas de la época. En *The analysis of communications content* (1948), los criterios fundamentales entonces exigidos para testificar y el rigor científico están así resumidos: a) trabajar con muestras reunidas de manera sistemática; b) preguntarse sobre la validez de los procedimientos de recolección y de los resultados; c) trabajar con codificadores que permitan verificación de fidelidad; d) enfatizar el análisis de frecuencia como criterio de objetividad y científicidad; e) tener posibilidad de medir la productividad del análisis.

Berelson, Lazarsfeld y Lasswell son verdaderos marcos creadores de un instrumental de análisis. En ellos la obsesión por la objetividad y el rigor se confunden con los supuestos del positivismo, excluyéndose otras posibilidades de explotación de material cualitativo. Sus nombres, trabajos e influencia continúan vigentes en relación con la problemática del tratamiento de los datos.

En el periodo posterior a la segunda guerra mundial el análisis de contenido sufrió sus años de depresión. Los propios creadores de la técnica parecen retroceder en sus ánimos y se desencantaron de las repercusiones de sus trabajos en el avance del conocimiento. Es de Berelson la siguiente frase citada por Bardin: "El análisis de contenido

como método no posee cualidades mágicas y raramente se retira más de lo que en ella se invierte y algunas veces menos [...] a fin de cuentas, no hay nada que sustituya las ideas brillantes" (Bardin, 1979: 20).

A partir de los años cincuenta, y sobre todo en la década de los sesenta, la cuestión del análisis de contenido resurge, esta vez dentro de un debate más abierto y diversificado. La antropología, la sociología y la psicología se unen al psicoanálisis, al periodismo, y se retoman problemáticas anteriores casi intocables. En el plano epistemológico, se confrontan dos concepciones de comunicación: a) el modelo "instrumental", que defiende el punto de vista de que en una comunicación lo más importante no es el contenido manifiesto del mensaje (como defendía Berelson), sino lo que expresa gracias al contexto y las circunstancias en que se da, y b) el modelo "representacional", que da fundamental importancia al contenido del léxico del discurso. Esto significa que defiende la idea de que a través de las palabras del mensaje podemos hacer un buen análisis de contenido sin atenernos al contexto ni al proceso histórico.

Desde el punto de vista metodológico, se profundiza la polémica entre el abordaje cuantitativo y el cualitativo en el análisis del material de comunicación. En relación con el primer punto de vista, predominan las ideas de Berelson, Lazarfeld y Lasswell, incorporando nuevas formas de procedimiento, todas ellas buscando "medidas" para las significaciones como criterio de cientificidad (Osgood *et al.*, 1957).

Los adeptos a las técnicas cualitativas profundizan su argumentación dentro de las siguientes líneas: a) colocan en la revisión la minucia del análisis de frecuencia con el criterio de objetividad y cientificidad; b) intentan superar el alcance meramente descriptivo del contenido manifiesto del mensaje, para alcanzar, mediante la inferencia, una interpretación más profunda.

Las discusiones anteriores continúan presentes y varios factores tienden a alimentar el debate teórico y técnico. La informática y la semiótica son dos áreas que hoy influyen definitivamente, aunque de manera diferente, las modalidades de tratamiento de los datos de comunicación. Los "cerebros electrónicos" actualizan con mayor rigor técnico las tendencias cuantitativas en el análisis del contenido. Por otro lado, los estudios referentes a la comunicación no ver-

bal vuelven complejo el campo de trabajo revelando nuevo dinamismo en la comprensión de las *significaciones*.

El resumen de las tendencias históricas del análisis de contenido nos conduce a una certeza. Todo el esfuerzo teórico para el desarrollo de técnicas llega, incluso de maneras diversas y hasta contradictorias, a superar el nivel del sentido común y del subjetivismo en la interpretación y a alcanzar una vigilancia crítica frente a la comunicación de documentos, textos literarios, biografías, entrevistas u observación.

Desde el punto de vista operacional, el análisis de contenido parte de una literatura de primer plano para alcanzar un nivel más profundo: aquel que supera los significados manifiestos. Para esto el análisis de contenido, en términos generales, relaciona estructuras semánticas (significantes) con estructuras sociológicas (significados) de los enunciados. Articula la superficie de los textos descrita y analizada con los factores que determinan sus características: variables psicosociales, contexto y proceso de producción de mensaje.

En la búsqueda de alcanzar los significados manifiestos y *latentes* en el material cualitativo han sido desarrolladas varias técnicas: análisis de expresión, análisis de relaciones, análisis temático y análisis de la enunciación. Estudiando las propuestas de estas modalidades percibiremos que cada una enfatiza aspectos que deben ser observados en los textos dentro de supuestos específicos. Pasamos a enumerarlas poniendo mayor atención en el análisis de enunciación y al análisis temático, por ser las formas que mejor se adecuan a la investigación cualitativa del material sobre salud.

Análisis del discurso

Análisis del discurso es un concepto relativamente joven en el campo de intersección entre las ciencias sociales y la lingüística. Su creador es el filósofo francés Michel Pêcheux, quien fundó en la década de los sesenta la escuela francesa de análisis del discurso con la propuesta de sustituir el análisis de contenido tradicional.

El cuadro epistemológico de esta propuesta alternativa de trabajar el lenguaje, de acuerdo con su principal pensador, articula tres regiones del conocimiento: a) el materialismo histórico como teoría de las formaciones sociales en sus transformaciones, incluida la ideología;

b) la lingüística en cuanto teoría de los mecanismos sintácticos y de los procesos de financiación; c) la teoría del discurso como teoría de la determinación histórica de los procesos semánticos.

Pêcheux advierte sobre el hecho de que estas tres regiones han sido superadas incluso por una teoría de la subjetividad de naturaleza psicoanalítica para explicar el carácter recalcado en la formación del significado.

El objetivo básico del análisis del discurso es hacer una reflexión general sobre las condiciones de producción y aprehensión de la significación de textos producidos en los más diferentes campos: religioso, filosófico, jurídico y sociopolítico. Llega a comprender el modo del funcionamiento, los principios de organización y las formas de producción social del sentido.

Sus supuestos básicos pueden resumirse en dos principios según Pêcheux: a) el sentido de una palabra, una expresión o una proposición no existe en sí mismo, pero expresa posiciones ideológicas en juego en el proceso sociohistórico en el cual se producen las palabras, expresiones y proposiciones; b) toda formación discursiva disimula (por la transparencia del sentido que en ella se constituye) su dependencia de las formaciones ideológicas (Pêcheux, 1988: 160-162).

En cuanto procedimiento, pretende inferir, a partir de efectos superficiales (el lenguaje y su organización) una estructura profunda: *los procesos de producción*. Se inscribe en una sociología del discurso, con la hipótesis básica de que el discurso es determinado por condiciones de producción y por un sistema lingüístico.

Orlandi define el análisis del discurso como una propuesta crítica que busca problematizar las formas de reflexión establecidas. Distingue y sitúa como objeto teórico que: a) supone la lingüística pero se destaca de ella: no es una teoría descriptiva, tampoco una teoría explicativa, pretende ser una teoría crítica que trata de la determinación histórica de los procesos de significación; b) considera como hecho fundamental la relación necesaria entre el lenguaje y el contexto de su producción, juntando para la comprensión del texto las teorías de las formaciones sociales y las teorías de la sintaxis y de la enunciación; c) por su especificidad, es separatista en dos sentidos: por una parte, trata de problematizar las evidencias y de explicar su carácter ideológico, revela que no hay discurso sin sujeto ni sujeto

sin ideología, y por otra, denuncia el encubrimiento de las formas de dominación política que se manifiestan en una razón disciplinaria e instrumental (Orlandi, 1987: 11-13).

El análisis del discurso se sitúa, por exclusión y en la búsqueda de especificidad, en relación con la lingüística tradicional y el análisis de contenido en cuanto práctica-teórica históricamente definida. Orlandi la explica como un *punto de vista* propio para mirar el lenguaje en cuanto lugar del debate y el conflicto. Allí el texto es tomado en cuanto unidad significativa y pragmática, o sea *el texto* es portador del contexto situacional expresado por el sentido. En tanto, comenta Orlandi, esto no significa que palabras, frases y periodos dejen de tener un nivel lexical, morfológico, sintáctico y semántico. Lo que crea el análisis del discurso, entonces, es el *punto de vista* de las *condiciones de producción* del texto (Orlandi, 1987: 130-145).

En relación con el análisis de contenido, tanto Orlandi como Pêcheux insisten en marcar una línea divisoria. Su crítica es que el análisis de contenido toma el texto como pretexto y lo atraviesa sólo para demostrar lo que ya fue definido *a priori* por la situación. O sea que el texto es tomado como documento que debe ser comprendido y como ilustración de una situación. En relación con esto, el análisis del discurso, según sus teóricos, pretende hacer el movimiento contrario. Considera al texto como un *monumento*, y su exterioridad como parte constitutiva de la historicidad inscrita en el mismo. Considera que la situación es testificada en el texto. De esta forma, se dirige menos a la interpretación del discurso que a la comprensión de su proceso productivo.

Creemos que la contribución más actual de la teoría del análisis del discurso es su insistencia en incorporar en la comprensión de un texto sus condiciones de producción. En este sentido, es importante aprender algunos conceptos desarrollados por sus teóricos en función de una visión crítica en el trato del material. La definición de texto, la reflexión sobre las posibilidades de la lectura, los tipos de discursos, el sentido del silencio, el carácter recalcado de la matriz del sentido son algunos temas que los pensadores del análisis del discurso traen como enriquecimiento al debate sobre el tratamiento del material cualitativo.³

³ Aquí se ha eliminado la descripción que hace la autora de algunos conceptos (nota de los compiladores).

Al terminar esta reflexión sobre el análisis del discurso en cuanto práctica-teórica históricamente construida, se imponen algunas observaciones. La contribución reflexiva y técnica ya fue anotada. Desde el punto de vista crítico es necesario decir que hay relativamente poco cúmulo de producción teórica y práctica para dimensionar el lugar del análisis del discurso en el trato del material de ciencias sociales. Su pretensión de sustituir el análisis de contenido es radicalmente cuestionada por Bardin.

Por debajo de un lenguaje escondido que a veces enmascara banalidades, bajo un formalismo que a veces escapa al lector, para ir más allá de las construcciones teóricas, que al nivel de la práctica de análisis son improductivas a corto plazo, existe una tentativa totalitaria (en el sentido de que se busca integrar, en el mismo procedimiento, conocimientos adquiridos o avances hasta ahí dispersos o de naturaleza disciplinaria extraña: teoría de la ideología y automatización de los procedimientos) cuya ambición es seductora pero en que las realizaciones son anecdóticas. ¡Lo que es deplorable! (Bardin, 1979: 220-222).

A medida que Orlandi avanza en las propuestas concretas de acción, sus formulaciones son menos estructuradas y cerradas que las de Pécheux. Las reflexiones de la autora sobre el discurso pedagógico, el discurso político, el discurso religioso, el discurso escolar de la historia, amplían el campo de abordaje crítico y revelan los mecanismos de dominación que se esconden bajo el lenguaje (Orlandi, 1987: 15-239).

El análisis del discurso, por su corta vida, no consigue indicar cabalmente su objeto en términos teóricos ni desde el punto de vista técnico. Receptora de varias cuestiones del conocimiento, difícilmente se objetiva en cuanto propuesta autónoma. Su carácter "amarrado" al estructuralismo le sustrae mucho de la flexibilidad necesaria para realizar lo que pretende: dar cuenta del *sentido*. La reducción a relaciones binarias para conseguir el análisis automatizado -a nuestro entender- difícilmente permitirá la aprehensión de las relaciones dialécticas constitutivas de la realización social.

Las advertencias teóricas del análisis del discurso sobre las *condiciones de producción* del lenguaje, con todo, son el lado fuerte de la teoría que pueden estar presentes en cualquier análisis de conteni-

do. Así mismo, el análisis hermenéutico-dialéctico al pensar la relación de oposición complementaria entre interioridad y exterioridad incluye el texto como documento y como monumento en una relación dinámica y permanente, viva y polisémica.

La hermenéutica-dialéctica

A diferencia del análisis de contenido y del análisis del discurso, que se colocan como una tecnología de interpretación de textos, la hermenéutica-dialéctica se presenta como un "camino del pensamiento", como una vía de encuentro entre las ciencias sociales y la filosofía.

A partir de los años sesenta se viene desarrollando en la filosofía un debate entre Habermas y Gadamer que vino a beneficiar las discusiones sobre el método en las ciencias sociales en la medida en que estos autores buscan formas de conseguir objetividad y abordar la praxis.

Refiriéndose al diálogo y la discusión entre Gadamer y Habermas sobre la hermenéutica y la dialéctica, Stein comenta que la filosofía no puede dejar de establecer una comunicación directa con las ciencias sociales que constituyen el propio piso de la filosofía hermenéutica: "*sin el diálogo y la ocupación directa con las ciencias humanas, la filosofía se vuelve vacía*" (Stein, 1987: 131).

Diríamos que lo contrario urge, si no quisiéramos que la cuestión del método en las ciencias sociales se transforme en mera consideración de procedimientos, como llama la atención Adorno respecto de la sociología empírica norteamericana:

La investigación social empírica toma equivocadamente, el epifenómeno, lo que el mundo hizo de nosotros como la realidad misma. Su método amenaza tanto fetichizar sus asuntos, en cuanto degenerarse en fetiche, vale decir a colocar las cuestiones del contenido encima de las cuestiones del contenido (Adorno, 1979: 219).

Trabajar con la hermenéutica y la dialéctica, diría Stein, "Se constituye en un *esfuerzo de proteger* no sólo el objeto de las ciencias sociales, sino de *proteger los propios procedimientos científicos* contra la amenaza de la salvaje atomización de los procedimientos del conocimiento" (Stein, 1987: 129).

Esto no significa que la hermenéutica y la dialéctica deben ser "limitadas", a través de su redacción, a simple teoría de tratamiento de datos. Sin embargo, por su capacidad de realizar una reflexión fundamental que no se separe de la praxis, podemos decir que el casamiento de estos dos abordajes debe preceder e iluminar cualquier trabajo científico de comprensión de la comunicación.

Habermas nos advierte que la hermenéutica-dialéctica no determina técnicas de tratamiento de datos y sí su autocomprensión (Habermas, 1980: 307). Es en este espíritu que la tomamos aquí, es decir, como "camino de pensamiento".

¿Qué es hermenéutica? Según el diccionario de filosofía dirigido por Ferrater Mora (1984: 1493-1499) la hermenéutica consiste en la explicación e interpretación de un pensamiento. Esta interpretación puede ser: a) literal o de averiguación del sentido de las expresiones usadas por medio de un análisis lingüístico, o b) temática, en la cual importa, más que la expresión verbal, la comprensión simbólica de una realidad que debe ser penetrada. Tradicionalmente la hermenéutica está referida a la exégesis de las Sagradas Escrituras y debe su desarrollo al avance histórico de la gramática, la retórica humanística y los estadios bíblicos.

El concepto de hermenéutica que usamos en este estudio es elaborado por Gadamer (1987) y clarificado en su debate académico con Habermas en diferentes trabajos que han contribuido al avance del encuentro entre filosofía y ciencias sociales, entre la teoría y la práctica transformadora.

Para Gadamer la hermenéutica es la búsqueda de la comprensión de sentido que se da en la comunicación entre los seres humanos: "ser que puede ser comprendido en lenguaje". Por lo tanto el lenguaje constituye el núcleo central de la comunicación: el lenguaje ordinario del hombre común en su día a día. Sus supuestos son que el hombre, como ser histórico, es finito y se complementa en la comunicación. Pero la comprensión de esta comunicación es también finita: ocupa un punto en el tiempo y el espacio. Incluso cuando podemos ampliar los horizontes de la comunicación y la comprensión, nunca escapamos de la historia, somos parte de ella y sufrimos los prejuicios de nuestro tiempo.

Según Gadamer, en principio, los medios de un lenguaje natural son suficientes para aclarar el sentido de cualquier contexto simbó-

lico por más extraños e inaccesibles que puedan presentarse a primera vista: podemos traducir de cualquier lengua a otra, comprender la cultura de otra época y de cualquier tiempo. En tanto, el contexto de comprensión siempre pasivo es al mismo tiempo cuestionable y potencialmente incomprensible. La experiencia hermenéutica se mueve entre lo familiar y lo extraño, entre la intersubjetividad del acuerdo limitado y el quiebre de la posibilidad de comprensión. Esto vale tanto para el estudio de interacciones de comunidades y grupos socioculturalmente heterogéneos en términos de época, culturas, clases, como para las relaciones en el interior de conjuntos homogéneos.

Un segundo punto destacado por Gadamer es la cuestión del prejuicio. El hecho de que pertenezca a determinado grupo social, a determinado tiempo histórico, de que posea determinada formación, hace que la comprensión hermenéutica sea inevitablemente condicionada por el contexto del analista. Por ello para Gadamer la hermenéutica tiene que relacionarse con la retórica y la praxis. El arte de la comprensión se vincula al arte del convencimiento (retórica) en aquellos casos en que la comunicación es traída al terreno de las decisiones en cuestiones prácticas. De esta forma, la hermenéutica y la retórica se unen no sólo como camino de comprensión del mensaje, sino para entender la orientación y modificación de la acción. Se da ahí el cruzamiento entre lenguaje y praxis, pues ambas se interpretan mutuamente.

Gadamer critica el ilusionismo que pretende la exención de la razón humana, es ciego para los prejuicios, se coloca fuera de la historia. Para él la autoridad y la tradición son lugares propios para que se entienda la comunicación del otro.

Como la fenomenología, la hermenéutica trae a primer plano, en el tratamiento de los datos, las condiciones cotidianas de la vida y promueve la aclaración sobre las estructuras profundas de este mundo del día a día. La investigación hermenéutica también analiza los datos de la realidad a partir de la conservación y la extensión de la intersubjetividad de una intención posible como núcleo orientador de la acción. La comprensión del sentido se orienta por un sentido posible entre el sujeto agente y aquel que busca comprender. Por paradójica que parezca en tanto, explica Gadamer, la comprensión sólo se opera por extrañamiento. Sólo el fracaso en la tentativa de

entender la transparencia de lo que es dicho puede llevar a alguien a penetrar en la opinión del otro, en la búsqueda de su racionalidad y verdad, dentro de un sistema de intersubjetividad. Así, la reflexión hermenéutica produce identidad de la oposición, buscando la unidad perdida. Se introduce en el tiempo presente, en la cultura de un grupo determinado para buscar el sentido que viene del pasado o de una visión de mundo propia, envolviendo en un único movimiento el ser que comprende y aquello que es comprendido.

En el debate con Gadamer, Habermas reconstituye los supuestos metodológicos de la hermenéutica para las ciencias sociales, que nosotros retomamos aquí como señales en el trato material comunicativo: a) El investigador tiene que aclarar para sí mismo el contexto de sus entrevistados o de los documentos que van a ser analizados. Esto es importante porque el discurso expresa un saber compartido con otros del punto de vista moral, cultural y cognitivo. b) El estudioso del texto (el término texto aquí es considerado en el sentido amplio: relato, entrevista, historia de vida, biografía, etc.) debe suponer respecto de todos los documentos, por más oscuros que puedan parecer a primera vista, un índice de racionalidad y responsabilidad que no le permita dudar. El intérprete toma en serio, como sujeto responsable, al actor social que tiene enfrente. c) El investigador sólo puede comprender el contenido significativo de un texto cuando está en condiciones de volver presentes las razones que el autor tenga para elaborarlo. d) Por otro lado, al mismo tiempo que el analista busca entender el texto, tiene que juzgarlo y tomar posición en relación con el mismo, es decir, cualquier intérprete debe asumir determinadas cuestiones que el texto le presenta como problemas no resueltos y compenetrarse del hecho de que en la labor de interpretación no existe última palabra. e) Toda interpretación bien lograda es acompañada por la expectativa de que el autor podría compartir la explicación elaborada si pudiese penetrar también en el mundo del investigador. Tanto el sujeto que comunica como aquel que lo interpreta son marcados por la historia, por su tiempo, por su grupo. Por lo tanto, el texto refleja esta relación en forma original (Habermas, 1987: 86-97).

A partir de los mencionados supuestos, resumimos el camino de la tarea interpretativa: a) Diferenciar la comprensión y el contexto de la comunicación, la comprensión y el contexto del propio inves-

tigador. b) Para esto, explorar y deducir las definiciones de situación que el texto transmitido permite a partir del mundo de la vida del autor y de su grupo social. Este mundo de la cotidianidad es el horizonte, el parámetro del proceso de entendimiento del texto con el cual sus contemporáneos e interlocutores concuerdan sobre algo o lo rechazan, en un único mundo objetivo, en un mundo social común, en un mundo de intersubjetividades. c) El investigador, al analizar, puede presuponer que comparte con el autor sus referencias formales respecto a la vida social. A partir de ahí busca entender por qué el sujeto de habla cree en determinada situación social, valoriza determinadas normas y atribuye determinadas acciones o responsabilidades a ciertos actores sociales. En síntesis, busca entender por qué el autor del texto lo presenta de esta forma y no de otra.

Solamente en la medida en que descubre las razones que hacen aparecer tal como es un testimonio de determinado locutor, el analista puede aprender lo que el sujeto quiso decir, esto es, la significación del habla: "Comprender una manifestación simbólica significa saber bajo qué condiciones su pretensión de validez podría ser aceptada" (Habermas, 1987: 94).

Una pretensión de validez contiene la afirmación de que algo es digno de ser reconocido.

Intentando resumir, podemos afirmar que la hermenéutica busca la comprensión del texto en el mismo "entenderse en la cosa". Se distingue del saber técnico que quiere hacer de la comprensión un conjunto de reglas disciplinarias del discurso. Se distingue también de la lingüística, cuyo principal objeto es la reconstrucción del sistema abstracto de reglas de un lenguaje natural. En relación con el lenguaje, la hermenéutica toma con su campo las experiencias fundamentales de un "hablante comunicativamente competente".

La hermenéutica se distingue en su propuesta de la fenomenología social y de la fenomenología. En ambas, según Habermas (1987: 23), el lenguaje es tomado como sujeto de la forma de vida y de la tradición, pretendiéndose la presuposición idealista de que la conciencia lingüísticamente articulada determina el ser material de la praxis vital. Por el contrario, la hermenéutica se apoya en la reflexión histórica que concibe al intérprete y su objeto como momentos del mismo contexto. Este contexto objetivo se presenta

como tradición, entendida aquí como un lenguaje transmitido en el cual vivimos.

El ejercicio de comprensión propuesto por la hermenéutica repudia el objetivismo que establece una conexión ingenua entre los enunciados teóricos y los datos factuales, cuyo paradigma es el mundo natural. Se opone también al idealismo filosófico o teológico, que coloca la verdad en algún lugar fuera de la praxis.

¿Cuál es la concepción dialéctica presente en la discusión de Habermas en su debate con Gadamer? Es importante distinguirla y hacer sobre ella una lectura "hermenéutica", en el sentido de que el concepto de dialéctica es históricamente construido tomando diversas connotaciones puesto que es usado en diferentes marcos teóricos y desarrollado por diferentes autores. Los elementos resaltados por Habermas son los siguientes:

1. La razón humana puede más que simplemente comprender la realidad, en la medida en que las condiciones de racionalidad son también producto de la acción humana objetivada. Por ello, para Habermas, la razón humana posee una fuerza trascendental que se ejerce en la crítica y consigue superar los prejuicios. La misma razón que comprende, aclara y reúne, también contesta y disocia (Habermas, 1987: 20-25).

2. La estructura del "significado" presente en el lenguaje es sólo un factor en la totalidad del mundo real, que para Habermas se compone de trabajo, poder y lenguaje. Por lo tanto, la tradición cultural que se expresa en el lenguaje está marcada por el carácter ideológico de las relaciones de trabajo y poder:

Lenguaje es también medio de dominación y de poder social Sirve a la legitimación de las relaciones de violencia organizada. En la medida en que las legitimaciones no manifiestan la relación de violencia, cuya institucionalización posibilita, y en la medida en que esto sólo se expresa en las legitimaciones, el lenguaje es ideológico. La experiencia hermenéutica que choca con tal dependencia del contexto simbólico con referencia a las relaciones fácticas, pasa a ser crítica de la ideología (Habermas, 1987: 21).

Habermas critica la pretensión idealista de la sociología comprensiva, de la fenomenología y de la propia hermenéutica que, en sus análisis, ignoran la totalidad de la vida social en todos sus mo-

mentos. Se mueve en el espacio de la comunicación ordinaria como si fuese unívoca y totalizante. El argumento de Habermas se expresa en la luminosa frase de Albrecht Welmer:

La ilustración sabía lo que la hermenéutica olvida: lo que el diálogo que, según Gadamer, nosotros somos, también es un contexto de violencia y en esto hay diálogo [...] La pretensión de universalidad del punto de partida sólo puede ser sustentada cuando se parte del hecho de que el contexto de la tradición, en cuanto el lugar posible de la verdad y acuerdo fáctico, es también al mismo tiempo, el lugar de la falsedad fáctica y de la violencia constante (Habermas, 1987: 127).

Habermas coloca como fundamento de la comunicación las relaciones sociales históricamente dinámicas, antagónicas y contradictorias entre clases, grupos y culturas. De esta forma queda en evidencia que el lenguaje, en cuanto vehículo de comunicación, traduce también la dificultad de comunicación. Sus significantes, aparentemente iguales, cargan connotaciones y significados expresivos de la propia realidad conflictiva (1987: 26-69). En una sociedad marcada por relaciones sociales de producción muy desiguales, la comunicación está sistemáticamente perturbada. El lenguaje es un índice de alienación que expresa la dominación de los hombres sobre sus semejantes.

3. Un trabajo crítico busca un método en el cual la interpretación sea transformación y viceversa, y que afirme el entrecruce entre método y cosa, esto implica el rechazo de la totalidad metafísica y la afirmación de la idea de la totalidad que se hace en el proceso y que es operada también en la labor teórica. Como se trata de una concepción de totalidad teórico-práctica, se recompone de manera perenne en el trabajo de reflexión y permanece como horizonte regulador de las cuestiones de práctica. Esto implica el reconocimiento, por honestidad científica, de un alistamiento en todo trabajo de comprensión (Habermas, 1987: 86-95).

4. Resalta el acondicionamiento histórico del pensamiento, la reflexión y los determinismos materiales de la ideología. De ahí que Habermas presente al mismo tiempo el carácter de universalidad de la crítica tanto para la base material como para la superestructura ideológica de la realidad. Pero este reconocimiento de las condicio-

nes históricas del pensamiento somete al propio discurso crítico a sus determinismos histórico-sociales.

Una transformación de los modos de producción acarrea una reestructuración de la *imagen lingüística del mundo*. No hay duda de que revoluciones en las condiciones de reproducción de la vida material son, a su vez, mediadas lingüísticamente: pero una nueva praxis no es puesta en acción sólo por una interpretación, y sí antiguos modelos de interpretación vienen a ser también "de abajo para arriba" alcanzados por una nueva praxis y revolucionados.

La crítica de la comunicación, para ellos, debe hacerse en dos niveles: a) de un lado, en relación con la falta de transparencia de los datos; b) del otro, de las propias categorías usadas para el análisis, en el sentido de que no existe ninguna referencia fuera de la historia (Habermas, 1987: 86-95).

Después de la caracterización de las dos posiciones metodológicas es importante percibir sus puntos de encuentro y de contraste, una vez que se reconozca la importancia de la hermenéutica-dialéctica, en la reflexión teórica del conocimiento

Es claro que tanto la dialéctica como la hermenéutica no percibieron de manera explícita el paradigma que inauguraron —defiende Stein— Pero su modo de proceder como método, les da indiscutiblemente una autoridad epistémica capaz de dar cuenta de sus supuestos y producir niveles de racionalidad cuya legitimación se va reponiendo a través del progreso del trabajo teórico (Stein, 1987: 109).

Habermas reconoce la posibilidad de un encuentro fecundo entre la hermenéutica y la dialéctica, en primer lugar, en su punto de partida: *el hombre*. En ambas el objeto de análisis es la praxis social y el sentido que buscan es la afirmación ético-política del pensamiento.

Reconoce también la importancia de la reflexión hermenéutica y del valor de la tradición, pero los somete a la crítica.

La reflexión es condenada a *llegar después del hecho*, pero al mirar hacia atrás desarrolla una fuerza reconstructora. No sólo podemos volvernos para las normas interiorizadas después de haber aprendido primero *ciegamente a seguirlas bajo un poder que se impuso* de afuera. En la medida en que la reflexión recuerda aquel camino de la autoridad en la cual las gramáticas de los juegos de lenguaje fueron ejerci-

tados dogmáticamente como reglas de concepción del mundo y del actuar, puede ser retirada de la autoridad aquello que en ella era pura dominación, y ser disuelto en la coerción sin violencia del entendimiento y de la decisión racional (Habermas, 1987: 18).

El autor, al mostrar la contribución y los límites de la hermenéutica, llega a una propuesta de complementariedad con la dialéctica, que es posible a partir de la propia realidad.

En cuanto la hermenéutica penetra en su tiempo y a través de la comprensión busca alcanzar el sentido del texto, la crítica dialéctica se dirige contra su tiempo. Enfatizar la diferencia, el contraste, el disenso y la ruptura de sentido. La hermenéutica destaca la mediación, el acuerdo y la unidad de sentido.

Así, la hermenéutica y la dialéctica se presentan como momentos necesarios en la producción de la racionalidad. El método dialéctico opera teniendo como supuesto el método hermenéutico, aun cuando estas dos concepciones hayan sido desarrolladas a través de movimientos filosóficos diferentes. Stein intenta recuperar la complementariedad de estos abordajes mostrando que: a) ambas traen en su núcleo la idea fecunda de las condiciones históricas de cualquier manifestación simbólica, del lenguaje y de cualquier trabajo del pensamiento; b) ambas parten del supuesto de que no hay observador imparcial ni hay punto de vista fuera del hombre y fuera de la historia; c) ambas superan la simple tarea de ser herramientas del pensamiento, son modos por los cuales el pensamiento produce racionalidad, contraponiéndose a los métodos de las ciencias positivistas que se colocan como exteriores y exentos del trabajo de la razón; d) por esto ambas cuestionan el tecnicismo presente en los métodos de las ciencias sociales, para descubrir el fondo filosófico que las diversas técnicas metodológicas tienden a negar, destruyen de esta forma la autosuficiencia objetivista de las ciencias con base en el positivismo; e) ambas están referidas a la praxis y muestran en el campo de las ciencias sociales que su dominio objetivo está preestructurado por la tradición y por los trastornos de la historia (Stein, 1987: 110).

La unión de la hermenéutica con la dialéctica lleva a que el intérprete busque entender el texto, el habla, el testimonio como resultado de un proceso social (trabajo y dominación) y un proceso

de conocimiento (expresado en lenguaje), ambos fruto de múltiples determinaciones pero con significado específico. Este texto es la representación social de una realidad que se manifiesta y se esconde en la comunicación, donde el autor y el intérprete son parte de un mismo contexto ético-político y donde el acuerdo subsiste al mismo tiempo que las tensiones y perturbaciones sociales.

Una propuesta de interpretación

Nuestros conocimientos son sólo aproximación de la plenitud de la realidad y por eso mismo son siempre relativos en tanto que representan la aproximación efectiva de la realidad objetiva que existe independientemente de nuestra conciencia son siempre absolutos. El carácter al mismo tiempo absoluto y relativo de la conciencia forma una unidad dialéctica indivisible (Lukács, 1967: 233).

Al pensamiento de Lukács sobre el conocimiento aproximado, en el epígrafe, podemos agregar la reflexión de Bachelard (1969: 25): "El acto de conocer, en su primer impulso es un descubrimiento pleno de falta de certeza y de duda. Su raíz es el juicio desconfiado; su éxito, un acceso verificado".

Lo que las páginas anteriores nos muestran, en concordancia con los pensadores citados, es que en el proceso de conocimiento no hay consenso ni punto de llegada. Existe el límite de nuestra capacidad de objetivación y la certeza de que la ciencia se hace en una relación dinámica entre razón y experiencia y no admite la reducción de un término a otro. Si esto es verdad para la totalidad de la labor de investigación científica, se aplica de forma muy específica a la etapa de tratamiento de los datos empíricos.

Poirier comenta que en un discurso dictado en Francia por Lazarsfeld –uno de los renombrados investigadores de nuestro siglo– sobre técnicas de análisis de contenidos aplicado a historias de vida, uno de los alumnos le preguntó sobre la conducción de ciertos problemas prácticos. Sonriendo, el maestro le respondió: "La gente dice y escribe muchas cosas, pero en verdad la gente hace lo que puede" (Poirier et al., 1987: 72).

La intervención de Lazarsfeld es altamente significativa y honesta. Desmitifica la "caja negra" de los procedimientos usados por científicos sociales que ciertamente tendrían mucho que narrar so-

bre los caminos y los no caminos a través de los cuales consiguen los "asépticos" resultados de sus investigaciones. Por otro lado, el habla de Lazarsfeld revela no sólo el lado de las dificultades reales, flaquezas y fallas de un investigador, sino insinúa el hecho de que lo que escribimos o hablamos sobre el trabajo de investigación generalmente es una "lógica reconstruida" que se distancia de la "lógica en uso" en el correr del trabajo. Marx habla del mismo tema en la introducción a la *Contribución a la crítica de la economía política* distinguiendo el método de investigación del método de exposición (1973: 240).

Las observaciones anteriores no nos eximen de un esfuerzo de reflexión cuyo desafío sería unir a la crítica teórica una propuesta práctica de análisis del material cualitativo. Este desafío tiene que partir de una revisión de las alternativas hasta aquí presentadas y de una opción que al mismo tiempo se vuelva viable teórica y prácticamente. Estamos alertas para el hecho de que la polémica existente en esta área de conocimiento es señal al mismo tiempo de poca reflexión (André, 1983: 63), pero también de las dificultades concretas de superar el nivel de los datos aparentes y alcanzar la comprensión más profunda de los significados.

La crítica básica respecto al análisis de contenido tradicional (en sus diferentes modalidades) es su poca capacidad explicativa. Su énfasis casi absoluto en el habla como material de análisis transforma la cuestión del descubrimiento y de la validez en la habilidad de manipulación de instrumentos técnicos, la moda positivista y el ingenio de los abordajes cuantitativos. El material etnográfico es ordenado como un *corpus*, vale decir, como un conjunto sistematizado y fijo, privilegiando todo lo que puede constituirse en sistema de signos por ser descifrados. De esta forma, no entran en patita el proceso de toma de decisiones en el campo ni el contexto de la acción analizada. Las entrevistas (o comunicaciones en general) suelen ser vistas en bloque, pierden su autoría y el juego de los "significantes en cadena" pasa a ser el foco de la comprensión.

De igual forma, el análisis del discurso que intenta superar el análisis de contenido tradicional, como el propio nombre lo indica, también coloca su tónica en el habla. Sustituyendo el criterio estadístico-cuantitativo para evaluar el rigor del abordaje, pretende comprender las reglas del proceso discursivo y alcanzar las estructuras

profundas en la raíz de la comunicación. En tanto, el rigor formal que reviste acostumbra sacrificar la riqueza de los detalles y la multidimensionalidad de la investigación empírica, características que constituyen el aura y mérito del abordaje antropológico.

Los refinamientos técnicos tanto del análisis del contenido como del análisis del discurso se apoyan en la creencia de que la "verdad" de los significados se sitúa en los caminos sinuosos de la significación de los textos. Ahora bien, la absolutización de esta creencia deja en segundo plano los aspectos extradiscursivos que constituyen el espacio sociopolítico-económico y cultural donde el discurso circula.

El abordaje antropológico a partir de los trabajos clásicos de Malinowski superó hace mucho tiempo los límites del énfasis en el análisis del contenido explícito del mensaje. Su método es cotejar el habla con la observación de las conductas y las costumbres y con el análisis de las instituciones referentes al tema en estudio. Examinar lo que se dice con lo que se hace, se celebra y ha cristalizado. De esta forma, un buen análisis interpreta el contenido o el discurso dentro de un cuadro de referencias donde la acción y acción objetivada en las instituciones permite superar el mensaje manifiesto y alcanzar los significados latentes.

Esta propuesta pertenece al clásico cuadro del funcionalismo del que partió todo el abordaje antropológico. Hoy en día el dilema de los que trabajan con análisis cualitativos es superar los esquemas interpretativos formales (a lo Berelson) o el funcionalismo (a lo Malinowski) en busca de una teoría dialéctica que pueda contener los estudios intrínsecamente conflictivos y antagónicos de nuestra realidad social. El abordaje que más se ajusta a la interpretación consistente de los datos es la marxista, en la medida en que se propone captar el movimiento, las contradicciones y los condicionamientos históricos. Por lo tanto el emprendimiento no es fácil, advierten Durham (1986: 33), Cardoso (1986: 86 ss.), Zaluar (1986: 115) y Magnani (1986: 128). Estos autores, a partir de diferentes temas, muestran que las tentativas de interpretación cualitativa marxista han declinado hacia una categorización imprecisa por dificultades de la trasposición de conceptos usados en análisis macrosociales para realidades microsociales a un abordaje más político que de cuño científico, carente de reflexión sobre los problemas epistemológicos involucrados.

A pesar de las constataciones hechas a partir de las dificultades presentadas en la práctica teórica, el método hermenéutico-dialéctico que presentamos es el más capaz de dar cuenta de una interpretación apropiada de la realidad, pues coloca el habla en su contexto para entenderla a partir de su interior y en el campo de la especificidad histórica y totalizante en que es producida. Para ello usaremos la reflexión del "camino del pensamiento" presentada por Habermas, pero buscaremos presentarla también como una posibilidad de realización técnica en relación con las comunicaciones referentes al área de la salud. Destacamos la necesidad de unir en el análisis todo el material escrito: las observaciones, el contexto estructurado y todo el sentido "evasivo", "dinámico", "complejo" de las relaciones sociales.

Partiendo del nivel de lo concreto, tomemos como ejemplo un material recogido sobre la concepción de salud-enfermedad de un determinado segmento social. La interpretación tiene dos niveles que necesitamos abordar. El primero es el campo de las determinaciones fundamentales, que ya debe estar establecido en la fase exploratoria de la investigación. Se trata del contexto sociohistórico de este grupo social, que constituye el marco teórico-fundamental para el análisis. Este momento puede ser pensado esquemáticamente como la comprensión: a) de la coyuntura socioeconómica y política en la cual se incluye el grupo y su participación en cuanto actor social; b) de la historia del grupo y su inserción en la producción –en cuanto clase y segmento de clase– y sus condiciones de reproducción –salario, vivienda, acceso a bienes y servicios y distribución geográfica–; c) de la política de salud en general, y en particular en lo que concierne al grupo y la categoría salud/enfermedad en cuanto categoría históricamente construida y vivenciada a través del sistema de salud; d) de las instituciones de salud a las cuales tiene acceso el grupo en cuestión.

Tiene que estar presente durante todo el proceso de investigación y en el momento interpretativo. Arouca nos recuerda este cuadro de relaciones esenciales:

En un dado momento histórico, en una formación social dada la situación sanitaria representa la dinámica del fenómeno salud/enfermedad en las poblaciones, determinada por un conjunto de rela-

ciones, con otros sectores sociales (económicos, políticos, ideológicos) cuyas necesidades son enfrentadas por un campo agregado de instituciones que tienen disponible un cierto saber y una cierta tecnología (Arouca, 1988: 11).

El autor se refiere a la situación y a las condiciones de salud, pero sus palabras podrían adaptarse a las representaciones sociales de salud/enfermedad.

Este primer nivel es el plano de la totalidad en cuanto realidad objetiva que significa, según Lukács, "Un todo coherente en que cada elemento está, de una manera u otra en relación con cada elemento; y de otro, que estas relaciones forman en la propia realidad objetiva correlaciones concretas, conjunto, unidades ligadas entre sí de diversas maneras complementarias, pero siempre determinadas" (Lukács, 1967: 240).

En el momento concreto de la interpretación de los datos el sentido de la totalidad se refiere tanto al nivel de las determinaciones como al del recurso interpretativo por el cual se busca descubrir las conexiones que la experiencia empírica mantiene con el plano de las relaciones esenciales. No siempre este momento puede ser captado sólo a través de las representaciones sociales. La operación intelectual por la cual obtenemos la totalidad concreta implica que el movimiento de la razón y el movimiento de la experiencia sean percibidos a través de relaciones recíprocas y dialécticamente integradas.

Desde el punto de vista histórico, la postura interpretativa dialéctica reconoce los fenómenos sociales siempre como resultados y efectos de la actividad creadora inmediata e institucionalizada. Por lo tanto, toma como centro del análisis la práctica social, la acción humana, y la considera como resultado de condiciones anteriores, exteriores, pero también como praxis. Esto significa el acto humano que atraviesa el medio social, conserva las determinaciones pero transforma el mundo sobre las condiciones dadas. "El hombre hace la historia: él se objetiva en ella y ésta se aliena" (Sartre, 1978: 150). Es la captación de este movimiento contradictorio, dinámico, inacabado y en permanente proyección, la segunda condición del método dialéctico en su cuadro de determinaciones. Tomando el caso de concepciones de salud/enfermedad, tenemos que entender-

las como frutos y manifestaciones de condicionamientos sociohistóricos que se vinculan al acceso a servicios, tradiciones culturales, concepciones dominantes vehiculizadas y la interacción de todo esto. Salud/enfermedad es un fenómeno social no sólo porque corresponde a ciertas profesiones y prácticas, sino también porque son manifestaciones de la vida material, las carencias, los límites sociales y el imaginario colectivo.

La interpretación dialéctica nos hace ver que las concepciones de salud/enfermedad de determinado segmento son, pues, resultado de condiciones anteriores y exteriores al grupo, pero al mismo tiempo específicas. Son fruto de condiciones dadas, pero también producto de su acción transformadora sobre el medio social.

El segundo momento interpretativo es en realidad el punto de partida y de llegada de cualquier investigación: es el encuentro con los hechos empíricos, en el caso de un conjunto de concepciones de salud/enfermedad. Es necesario encontrar en estos "hechos anecdóticos" la totalidad y descubrirla a partir de ellos. Esto significa que estos textos tienen una significación particular y un papel revelador del todo.

Es necesario, pues, tornar como material concreto las representaciones sociales de salud/enfermedad, tal como son manifestadas por los actores sociales, empíricamente. Esto implica considerar en el análisis interno, como arte de las representaciones: a) las comunicaciones individuales (entrevistas, historias de vida, resultados de discusiones de grupo, etc.); b) observaciones de conductas y costumbres relativas al comportamiento sobre salud/enfermedad; c) análisis de las instituciones referidas al tema como centro de salud oficial, entidades alternativas de tratamiento citada; d) observación de ceremonias y actos pertinentes al asunto.

La interpretación exige elaboración de categorías analíticas capaces de revelar las relaciones esenciales, pero también de categorías empíricas y operacionales capaces de captar las contradicciones del nivel empírico en cuestión. A partir de los datos seleccionados y acumulados, el investigador dispone del fundamento de la teoría para una reflexión sobre los concretos iniciales, para colocar en duda las ideas evidentes. De esta manera construye una nueva aproximación al objeto: el pensamiento antiguo que es negocio, pero no excluido, encuentra otros límites y se limita en la elaboración pre-

sente. El nuevo contiene al antiguo incluyéndolo en una nueva perspectiva.

¿Cómo operacionalizar este segundo momento, que en verdad constituye el desafío del análisis? Es el instante hermenéutico, en el que provisoriamente y sólo para fines analíticos se toma el material de representación social como un conjunto separado que será técnicamente trabajado.

Aquí se puede aprovechar todo el progreso técnico determinado por el análisis de contenido o el análisis del discurso, con la condición de someterse estas técnicas a una superación dialéctica, vale decir, al conjunto de las relaciones involucradas.

El material escrito debe ser cuidadosamente analizado: frases, palabras, adjetivos, concatenación de ideas, sentido general del texto. Bardin nos recuerda algunas reglas metodológicas fundamentales: a) no separar la ideología de la realidad material del signo; b) no disociar el signo de las formas concretas de comunicación social organizadas; c) no disociar la comunicación y sus formas de su base material (infraestructura).

Puesto que se realiza en el proceso de relación social, todo signo ideológico, y por lo tanto también el signo lingüístico, se ve marcado por el horizonte social de una época y de un grupo social determinado. Aun cuando las clases sociales diferentes se sirvan de una sola y misma lengua, la palabra también se vuelve la arena donde se desarrolla la lucha de clases. El análisis de los signos (sustantivos, verbos, adjetivos, etc.), sea en su sentido o en la forma en que debe ser orientada por la certeza de las contradicciones que en él se ocultan (Bakhtin, 1986: 44-47).

Operacionalmente proponemos algunos casos:

Ordenación de los datos. Ésta engloba tanto las entrevistas como el conjunto del material de observación y de los documentos populares e institucionales referentes al tema de las concepciones salud/enfermedad. Esta etapa incluye: a) desgrabaciones; b) relectura del material; c) organización de los relatos en determinado orden, lo que ya supone un inicio de clasificación; d) organización de los datos de observación también en determinado orden, de acuerdo con la propuesta analítica. Esta fase da al investigador un mapa horizontal de sus descubrimientos en campo.

Clasificación de los datos. Ya dijimos que no es el campo que trae el dato, en la medida en que el dato no es "dado", sino "construido". Es fruto de una relación entre las cuestiones teóricamente elaboradas y dirigidas al campo y en un proceso inconcluso de preguntas suscitadas por el cuadro empírico a las referencias teóricas del investigador. Desde el punto de vista dialéctico la clasificación es un proceso que, teniendo presente la base teórica de los supuestos y las hipótesis del investigador, es hecho a partir del material recogido.

El momento clasificatorio se compone, según nuestra propuesta, de las siguientes etapas:

1. Lectura exhaustiva y repetida de los textos, prolongando una relación interrogativa como ellos. Este ejercicio, denominado por algunos autores "lectura fluctuante", permite aprender las estructuras de relevancias de los actores sociales, las ideas centrales que intentan transmitir y los momentos clave de su existencia en el tema en foco (en este caso concepciones salud/enfermedad). Esta actividad ayuda al investigador a establecer procesalmente las categorías empíricas, confrontándose con las categorías analíticas teóricamente establecidas como señales de la investigación, buscando las relaciones dialécticas entre ambas.

Se trata aquí de lograr un verdadero conocimiento comprensivo que encuentran los actores en su mundo social, siguiendo al mismo tiempo dos praxis. Se toma como ejemplo la concepción de salud/enfermedad, es necesario entender la expresión de este tema también en el comportamiento del segmento social.

2. Constitución de uno o varios *corpus* de comunicaciones si el conjunto de las informaciones no es homogéneo. Por ejemplo, entrevistas sobre salud/enfermedad con sectores populares, curanderos, médicos del centro de salud y agentes de salud. Cada uno de estos grupos entrega informaciones y representaciones específicas, constituyendo conjuntos diferenciados.

En este momento hacemos una "lectura transversal" de cada cuerpo. Se recorta cada entrevista o documento en términos de "unidades de registro", referidas por tipos de información o por temas. Los criterios de clasificación, en primera instancia, pueden ser tanto variables empíricas como variables teóricas ya construidas por el investigador. Generalmente la interacción de ambos criterios permite al analista la profundización del contenido de los mensajes.

En general, la primera clasificación, incluso grosera, es elaborada en apartados, donde cada asunto o tema es cuidadosamente separado y guardado.

En seguida se despeja la clasificación por temas más relevantes que pueden surgir tanto para la comprobación de hipótesis como del material exploratorio de campo. Por ejemplo, puede ser expresivo que en una clasificación de concepciones de salud/enfermedad el "modo de vida" surja como una categoría empírica relevante. Que la expresión "enfermedad de Dios" sea un término que merezca un análisis minucioso. Que lo "nervioso" surja como una explicación repetida de la condición de vida, y así sucesivamente.

Se puede decir que en un proceso de profundización del análisis la relevancia de algún tema, una vez determinado –a partir de la elaboración teórica y de la evidencia de los datos– permite rehacer y afinar el movimiento clasificatorio. Los múltiples apartados serán reagrupados en torno de categorías centrales, concatenándose en una lógica unificadora.

Análisis final. Las dos etapas anteriores –aun cuando el marco teórico esté presente todo el tiempo– hacen una inflexión sobre el material empírico que es, como dijimos, el punto de partida y de llegada de la interpretación. Este movimiento incesante que se eleva de lo empírico a lo teórico y viceversa, que se mueve entre lo concreto y lo abstracto, lo particular y lo general, es el verdadero movimiento dialéctico pues llega a lo concreto pensado. Suponiendo que sean las concepciones de salud/enfermedad de determinados segmentos que nos importa interpretar, tenemos que partir del caos aparente de las informaciones recogidas en campo y hacer de ellas al mismo tiempo una revelación de su especificidad de concepción y de participación en las concepciones dominantes, y más que esto, de expresión de visión social de mundo del segmento en relación con la sociedad dominante.

Esta comprensión específica nos debe informar de que el habla y el comportamiento de los sujetos relativas a salud/enfermedad traen consigo una significación profunda que la época histórica y su pertenencia a una clase les presta. Porque cada ser humano individualmente, en grupo o bajo la expresión histórica de clase es un ser significante. Nunca se puede comprender su palabra o su gesto sin superar el presente o sin proyectarlo al futuro. Las significaciones

que descubrimos vienen del ser humano y de su proyecto y se inscriben por todas partes, en orden de las cosas y en las relaciones mediadas por las estructuras en cuanto acción humana objetivada (Sartre, 1978: 179).

El producto final es siempre provisorio, resultado de todas las etapas de investigación, es lo concreto pensado de lo cual nos habla Marx. Sin embargo, su comprensión jamás es contemplativa. Incluye en un mismo proyecto el objeto, el sujeto del conocimiento y las propias interrogaciones en movimiento totalizador. La interpretación, además de superar la dicotomía objetividad *versus* subjetividad exterioridad *versus* interioridad, análisis y síntesis revelará que el producto de la investigación es un momento de praxis del investigador. Su obra revela los secretos de sus propios condicionamientos.

De esta forma la totalización final, que consiste en el control de la especificidad del objeto por la prueba de lo vivido con las relaciones esenciales, no es una actividad fácil ni ajena al investigador. Éste se incluye en ella marcado por el momento histórico, el desarrollo científico (también histórico) su pertinencia (histórica) a una clase social y la capacidad de objetivación. Así, concluimos que la investigación social en cuanto proceso de producción y producto es al mismo tiempo una objetivación de la realidad y una objetivación del investigador, que se vuelve también producto de su propia producción.

Como observación final, importa recordar la apelación inmediata e indiscutible del objeto "salud" a la unidad indisoluble entre teoría y práctica: en cuanto conducción del proceso de conocimiento y necesidad de transformación. Por lo tanto, proponemos que el análisis final de cualquier investigación en el sector se dirija a una vinculación estratégica con la realidad. En este sentido, sugerimos que, dentro de la idea de investigación estratégica enfatizada por Bulmer para el área de políticas públicas (1978: 11-21), se llegue a la conclusión del trabajo con pistas e indicaciones que puedan servir de fundamento para propuestas de planificación y evaluación de programas, revisión de conceptos, transformación de relaciones y cambios institucionales, entre otras posibilidades.

Ciertamente no se excluyen las contribuciones de investigación básicas que, realizadas dentro de una visión de más largo plazo, fundamenten trabajos teóricos, prácticos y estratégicos. Su importan-

cia es de trascendental reconocimiento en cualquier campo, y por lo tanto también para la problemática de la salud.

Bibliografía

- Arouca, A.S. da S. (1988), "A reforma sanitaria brasileira", *Tema*, núm. 11, noviembre.
- Bachelard, G. (1969), *Éssai sur la connaissance approchée*, París, J. Vrin, (3ª ed.).
- Bakhtin, M. (1986), *Marxismo e filosofia da linguagem*, Sao Paulo, Huitec.
- Bardin, L. (1979), *Análise de conteúdo*, Lisboa, Edicoes 70.
- Berelson, B. (1971), *Content analysis in communication research*, New York, University Press.
- Cardoso, R. (org.) (1986), *A aventura antropológica*, Río de Janeiro, Paz e Terra, pp. 95-106.
- Durham, E. (1986), "A pesquisa antropológica com populações urbanas", en R. Cardoso (org.), *A aventura antropológica*, Río de Janeiro, Paz e Terra, pp. 17-38.
- Habermas, J. (1980), "Conhecimento e interesse", en *Pensadores*, Sao Paulo, abril, pp. 301-312.
- (1987), *Dialéctica e hermenêutica*, Porto Alegre, L.P.M.
- Lasswell, H. (1952), *The comparative study of symbols*, Stanford University Press.
- Lukács, G. (1967), *iExistencialismo ou marxismo?*, Sao Paulo, Senzala.
- Marx, K. (1973), *Contribuição para a crítica da economia política*, Lisboa, Editorial Estampa (2ª ed.).
- Mora, J.F. (s.f.) *Diccionario de filosofia*, vols. I y IV, Madrid, Alianza, pp. 580 s. y 291 s.
- Orlandi, E.P. (1987), *A linguagem e seu funcionamento. As formas de discurso*, Campinas, Pontes.
- Osgood, C.E. (1959), "The representational model and revelant research method", *Trends in content analysis*, Urbana, University of Illinois Press.
- Pêcheux, M. (1988), *Semântica e discurso*, Campinas, Unicamp.
- Poirier, J. et al. (1985), *Les récits de vie: Théorie et pratique*, París, Presses Universitaires de France.
- Sartre, J.P. (1978), "Questao de método", en *Sartre, Colecao Pensadores*, Sao Paulo, abril.
- Stein, E. (1987), "Dialéctica e hermenêutica: uma controversia sobre método em filosofia", en *Dialéctica e Hermenêutica*, RGS. LPM.
- Zaluar, A. (1986), "Teoria e prática do trábalo de campo", en *A aventura antropológica*, Río de Janeiro, Paz e Terra, pp. 107-126.